

EVANS, ELLIOT. THE BODY IN FRENCH QUEER THOUGHT FROM WITTIG TO PRECIADO. QUEER PERMEABILITY. LONDRES Y NUEVA YORK, ROUTLEDGE, 2020, 176 PP., ISBN 978-0-367-14236-0

El libro de Evans es una contribución a las humanidades entendidas como campos interdisciplinarios. Ello justifica que la descripción del libro sugiera que este será de interés para quienes investigan en el campo del género y la sexualidad, así como para especialistas en arte y cultura visuales, y en traducción cultural. Este último concepto ha acompañado la reflexión en torno a la traducción desde finales del siglo XX, en principio debido a las metáforas sobre la liminalidad, los espacios intermedios, las fronteras, y los distintos trabajos de representación que ocurren en los desplazamientos humanos –véase, por ejemplo, el texto de Bhabha (1994) en el que se usa el concepto *cultural translation* en este registro–. La traducción cultural también se entiende como un proceso de aculturación que ocurre en las distintas dimensiones de la subjetividad y mediante el que las ideas se socializan e inscriben en los sujetos (Young, 2014). Por ello, la traducción entendida como proceso interlingüístico no es tan evidente en este trabajo como sí lo es la idea de la traducción como circulación de la teoría entre distintas tradiciones de pensamiento nacionales y que se identifican por sus lenguas. Evans propone al respecto que, «[b]y examining them within the particular conditions that have led to the emergence of queer theory in France, I hope to elucidate the ways in which theory, literature and art emerge inextricable from the specific political and cultural climate that engenders them» (p. 12). De esta manera, el proyecto de Evans apunta a ser una genealogía crítica con coordenadas muy específicas: el cuerpo como punto (o materia) de partida y la disputa cartesiana que parece haberse filtrado en el posestructuralismo y el construccionismo social que informan la teoría *queer* –en particular, el pensamiento *queer* anglófono frente a la recepción y respuesta desde la academia y el activismo en el contexto francés–.

A lo largo de los cuatro capítulos principales, Evans elabora una argumentación cuidadosa y bien documentada a partir de figuras clave del pensamiento *queer* francófono, particularmente Monique Wittig y Paul B. Preciado (de formación académica francófona), como señala en el título del libro, así como la obra de la artista ORLAN. Sin embargo, el contrapunto con la academia *queer* anglófona y norteamericana subyace o emerge a lo largo de la argumentación. Ello se debe a que, como se explica en la introducción, se enfatiza el contexto de recepción de la teoría *queer* en Francia, así como las primeras oposiciones entre lo cultural y lo corporal en las distintas

tradiciones de pensar el género y la sexualidad, en la academia y el activismo. Así, el primer capítulo sirve para exponer las bases del pensamiento francés en las que se basa la separación entre cuerpo y mente, a partir del racionalismo y el *cogito* de Descartes. Aunque se presentan las ideas precartesianas de Michel de Montaigne y contracartesianas de Jean-Luc Nancy, Evans sostiene que las ideas contemporáneas de Butler no han logrado superar el proyecto deductivo cartesiano. En el caso de De Montage, la reflexión en torno a los cuerpos ocurre mediante referencias al dolor, el padecimiento por enfermedad y, en el caso de Nancy, la integración de la realidad al recuento filosófico se produce mediante metáforas sobre el afecto y el (con)tacto. En el caso del pensamiento *queer*, la noción de que los cuerpos son inaccesibles mediante del lenguaje reconoce que existen e importan, pero a la vez implica que dicha tarea no es parte del paradigma constructivista.

El segundo y el tercer capítulo están dedicados a las ideas de Paul B. Preciado y Monique Wittig, respectivamente. Evans entiende que la obra de Preciado –*El manifiesto contrasexual* (Preciado, 2002) y *Testo yonqui* (2008)– materializa la teoría de la performatividad mediante la transformación de la mirada interpretativa en acciones y estrategias creativas de inscribir los significantes y significados del género/sexo en la piel. La teoría y práctica del género en Preciado reconocen que el neoliberalismo y las distintas tecnologías del género (incluida la industria farmacéutica, cuyo papel es relevante para el control de los cuerpos y el género mediante la producción de hormonas sintéticas) han derivado en las formas modernas de la vida y que, a partir de estas, el autor también ha podido transformar su cuerpo – mediante el uso de testosterona en gel– y reflexionar sobre cómo los cambios biológicos influyen en su forma de escribir y comprender la teoría. Evans reconoce en el trabajo de Preciado la permeabilidad del lenguaje en el cuerpo y las consecuencias materiales del cuerpo en la forma de representar el género; un proyecto vivido de superar la posición del sujeto cognoscente del humanismo a través de una teoría encarnada en la que quien investiga es a la vez el objeto del experimento.

El pensamiento de Wittig, por otro lado, propone el uso de la propia lengua para actuar políticamente en contra del pensamiento heterosexual – siendo el término en inglés *straight mind*, usado por Wittig (1992) inicialmente–. En su obra ensayística y también en su prosa literaria de tipo más experimental, Wittig puso en marcha un proyecto de desarme del repertorio interpretativo universalista del sexo mediante un ejercicio estratégico de la escritura, que Evans reconoce como una «escritura materialista». Un postulado clave en la obra de Wittig es que los discursos y las ideologías influyen materialmente en las vidas de los sujetos y también en

sus cuerpos, mediante la denominación y las funcionalidades adscritas a los distintos órganos corporales/sexuales. La escritura materialista busca que quienes lean se enfrenten a textos diferentes, con colocaciones y metáforas duras y novedosas que, a su vez, revelen la violencia de los conceptos y las metáforas sedimentadas en el pensamiento heterosexual. La propuesta artística de ORLAN, que Evans explora en el cuarto capítulo, tiene puntos de encuentro con el trabajo de Preciado y Wittig. La crítica al racionalismo cartesiano es fundamental para comprender los proyectos y *performances* que representan la separación del cuerpo en distintas partes, como intentos fallidos de lograr dividir el cuerpo del alma. El trabajo de ORLAN también moviliza una crítica al psicoanálisis lacaniano que erradica cualquier posibilidad de simbolizar el plano de lo Real. Su obra insiste en encontrar significados en los distintos componentes del cuerpo, como la piel o las células, pero sin esencializarlos.

¿La reflexión sobre los cuerpos es importante para la traductología? No solo para la traductología, sino para cualquier otra disciplina que busca mantenerse relevante sin caer en el academicismo. Evans señala que [t]he logic of universalism is one that silences the particular, refusing its existence» (p. 160) y que «the refusal to acknowledge the material is commensurate with an inability to recognise particularity» (p. 162). Así, los trabajos sobre la traductología del género conllevan o deberían conllevar siempre una reflexión situada y crítica sobre los significados articulados en la base material y el eje semiótico que sostienen la performatividad del género. Evans señala precisamente las implicaciones de que el énfasis en los trabajos de representación omita explorar cómo los significados marcan los cuerpos y cómo los cuerpos también son, más que una interfaz, una parte real de los procesos de interpretación y construcción de significados. En el caso de la traducción, la intersección entre cuerpo y semiosis puede rastrearse en las investigaciones sobre los afectos y la traducción (Koskinen, 2020), en el proyecto ideosomático de Robinson (2015) o en los estudios sobre la ergonomía en la traducción –sobre todo aquellos en los que se enfoca la dimensión fenomenológica de la traducción o cómo los cuerpos sienten o se transforman (incluso mediante el dolor o la enfermedad) en espacios como los centros laborales o de formación–. En estos casos, el enfoque material parece emerger del trabajo, de la experiencia y la habituación, del esfuerzo o desgaste corporal, y a la vez integrar la exploración discursiva sobre los mecanismos modernos de producción.

Como se propuso antes, el libro de Evans refleja una genealogía del cuerpo en el pensamiento francés en el contexto del surgimiento de la teoría *queer* anglófona. El concepto de traducción es transversal y puede inferirse, dado que existen referentes teóricos y metodológicos que usan la traducción

como herramienta genealógica –como sucede con el estudio de Bauer (2009) en torno a la construcción de la teoría sexológica entre Alemania e Inglaterra–. Sin embargo, la teoría de la traducción y la exploración de la construcción del conocimiento mediante la traducción son campos no explorados en el libro de Evans, a pesar de aparecer expresamente en los capítulos sobre Preciado y Wittig. «Even in France, readings of Wittig's work emerge via the translation into French of Butler's reading of her. And yet Butler's reading of Wittig in *Gender Trouble* has been much criticised: de Lauretis claims Butler offers a reductive and superficial reading of Wittig's work» (p. 77). Pero esta perspectiva omitida en el libro de Evans también señala vías de investigación prospectivas en el campo de la traductología y para quienes investigan en los distintos puntos de encuentro entre la sexualidad, la filosofía, el género, la traducción especializada, entre otros. En particular, resulta relevante la construcción de la teoría o teorías de género mediante la traducción y sus trayectos transnacionales en distintos periodos. Estos trayectos pueden reconstruirse mediante la voz de las propias traductoras o traductores; por ejemplo, como sucede en el caso de Javier Sáez del Álamo, traductor español con amplia experiencia en el campo de la teoría *queer* y que ha sido clave en la recepción de autores como Jack Halberstam en español (Villanueva-Jordán y Martínez-Carrasco, 2023).

El libro de Evans contribuye a repensar los límites del paradigma socioconstructivista y de las teorías posestructuralistas según se han integrado en la teoría *queer* anglófona. Sin embargo, la potencia de la propuesta de reconsiderar la obra de Wittig o Preciado como alternativas para pensar la materialidad del cuerpo y la permeabilidad de este para la recepción y transformación de significantes puede extrapolarse para visibilizar sesgos en la propia traductología. Por ejemplo, enfocar la práctica de la traducción, como un proceso de formación o un ejercicio profesional, sin considerar una perspectiva crítica sobre la materialidad del trabajo, facilita la entrada a un registro principalmente neoliberal en el que se enfatiza la integración de habilidades, conocimientos y tecnologías con la finalidad de traducir/producir más y «mejor». Por el contrario, el género como parte de esta reflexión material permite pensar en la división y estratificación del trabajo por razones de sexo en intersección con la edad, la nacionalidad entre otros factores que influyen en la traducción como un proceso y producto. Entonces, la base material y la función del cuerpo en la reflexión traductológica implicaría reconocer la importancia del trabajo como forma de estructuración social. En un momento de discusión sobre el futuro de la traducción automática y la inteligencia artificial, este proyecto materialista o encarnado no buscaría negar la interacción humano-máquina/tecnología, sino que conllevaría comprender que el destino de los sujetos y (sus) cuerpos no puede depender de una visión solamente productiva del capital. En efecto, la reflexión sobre

el cuerpo invita a una consideración poshumana de los contornos de los sujetos y su expansión mediante la integración de prótesis, entre otras formas de tecnologías. En esta línea de investigación, los estudios de género, la teoría *queer* y trans, el pensamiento ciborg, así como muchas otras formas de pensar que han arrinconado las nociones positivistas de la traducción son relevantes para no perder de vista la sostenibilidad de quienes traducen y sus cuerpos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. Routledge.
- Bauer, H. (2009). *English Literary Sexology. Translations of Inversion, 1860-1930*. Palgrave Macmillan.
- Koskinen, K. (2020). *Translation and Affect. Essays on Sticky Affects and Translational Affective Labor*. John Benjamins Publishing.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Opera Prima.
- Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.
- Robinson, D. (2015). The somatics of tone and the tone of somatics. *The Translator's Turn revisited. Translation and Interpreting Studies*, 10(2), 299-319. <https://doi.org/10.1075/tis.10.2.09rob>
- Villanueva-Jordán, I. y Martínez-Carrasco, R. (2023). Entrevista con Javier Sáez del Álamo. *Cadernos de Tradução*, 43(1), 1-22. <https://doi.org/10.5007/2175-7968.2023.e92577>
- Wittig, M. (1992). *The Straight Mind. And Other Essays*. Beacon Press.
- Young, R. J. C. (2014). Freud on Cultural Translation. En L. Marcus y A. Mukherjee (Eds.), *A Concise Companion to Psychoanalysis, Literature, and Culture* (pp. 367–384). Wiley Blackwell.

[IVÁN VILLANUEVA-JORDÁN]